

EDUCAR en la IGUALDAD

Como padres tenemos el deber de darles las mismas oportunidades a los hijos y es justo para ellos que se sientan iguales. Esto no significa que debamos obviar las características diferenciadoras y sus propias necesidades, de ahí que aunque eduquemos a todos del mismo modo, no se obtenga el mismo resultado.

Al nacer, la identidad de los niños y niñas no sólo viene determinada por el sexo; tradicionalmente, también lo ha estado por el proceso de socialización y por la educación.

La familia es el primer agente socializador del niño y la niña y, al mismo tiempo donde más se puede fomentar y consolidar los roles o estereotipos tradicionales del hombre y la mujer. No obstante, puede ser también uno de los principales entornos donde educar en igualdad a los hijos e hijas.

Tratarles por igual no significa que no existan diferencias entre niños y niñas. El modo en el que les eduquemos puede influir mucho, especialmente, en el tipo de oportunidades. Pero también es verdad que, **generalmente, dándoles las mismas oportunidades de la elección que hacen es diferente.** No sólo es una cuestión de educación, sino que, genéticamente, son diferentes.

Sin embargo, no debemos obsesionarnos: ya en los primeros años de vida, los juguetes pueden simbolizar los estereotipos sexistas de esta sociedad. La 'cocinita', el maletín de costura, la muñeca con sus complementos de ropa rosa azul, el carrito de bebé... son algunos ejemplos de juguetes que presuponen el rol que estas futuras mujeres desempeñarán o que socialmente se

espera que desempeñen. Independientemente de la actividad profesional a la que dediquen sus vidas, la cocina o la limpieza son ejemplos de actividades que las mujeres tienen asignadas desde niñas. Los niños, por el contrario, se divierten con juegos asociados a la construcción o el transporte, por poner un ejemplo. No es positivo corregir aquello que un niño hace porque le gusta o porque le causa mayor placer. Un juego no determina una conducta de futuro. Los intereses infantiles pueden ser transitorios. Los niños tienden a cambiar de gustos de forma frecuente. Intentar modificar un gusto puede ser contraproducente. El niño o la niña puede percibirlo hasta hacerle sentir incómodo.

El mejor modo de evitar los estereotipos es, en lugar de clasificar a los pequeños según su sexo, **hacerlo según los intereses que muestre cada uno.** No trataremos a un hijo de manera diferente según sea niño o niña, sino en función de lo que le guste o decida. Paradójicamente, al mismo tiempo que del niño se espera que no juegue con la cocinita, se pretende que el hombre colabore en las labores del hogar. Y a la inversa, los coches y camiones que algunos no consideran adecuados para las niñas, se contraponen





a una realidad creciente en la que se intenta que la mujer pueda acceder a todo tipo de profesiones. Varias esferas de la vida familiar determinarán, según el trato, las expectativas y los roles, su forma de comportarse así como el papel que jugará el niño o la niña en el futuro. Por ello, hay que tener presentes **situaciones** como las que se enumeran a continuación:

- **Los modelos familiares.** El dicho 'predicar con el ejemplo' suele ser muy adecuado. En el seno familiar tradicional las 'labores del hogar' eran femeninas y los 'trabajos' masculinos y cambiar esa concepción es fundamental a la hora de educar a los pequeños y pequeñas en la igualdad. Que el hombre asuma tareas que tradicionalmente estaban ligadas a la mujer y viceversa hará que los niños y niñas crezcan en un ambiente en el que la igualdad entre los sexos sea vista como algo normal. Es importante que el reparto de tareas en el hogar se explique y que todos participen en ellas.

XXXX



Los modelos de referencia más próximos para los menores van a ser determinantes en el aprendizaje de valores y actitudes. No hay que olvidar que durante los primeros años las niñas y niños se rigen por la imitación de sus adultos. De ellos depende, en buena medida, que esos comportamientos e ideas se construyan sobre una base de igualdad.

Pequeñas claves para educar en la igualdad

- Los juguetes no tienen una etiqueta de género. Hay que darle al niño y a la niña lo que le guste, no lo que socialmente le corresponde.
- Hay que hablar con los niños/as sobre la importancia de respetar al otro y de que la riqueza de las personas nunca vendrá determinada por su condición sexual.
- El lenguaje o las imágenes discriminatorias fomentan comportamientos negativos. La familia debe ser crítica con ello.

- **Valorar la diferencia como personas y no como sexos.** Es normal que a los hijos/as no se les trate de la misma forma; cada persona es distinta y hay que aprender a que ellos/as valoren que en esa diferencia descansa la riqueza. No obstante, el hecho de valorar y apreciar las diferencias no debe hacerse en función del sexo de la persona y mucho menos potenciarlas en base a ello.
- **La expresión de los sentimientos.** La capacidad de ser más o menos expresivo con los sentimientos es una cuestión puramente personal, interna de cada uno y nada tiene que ver que se trate de un niño/hombre o una niña/mujer.
- **La elección de las actividades extraescolares.** Los familiares deben fomentar la práctica de actividades alternativas sin hacer diferenciaciones en cuanto al sexo. Las habilidades para realizar una u otra actividad no vienen determinadas por el sexo de quien las practica.
- **El lenguaje.** Los familiares deben evitar la utilización de palabras, dichos populares o comentarios sexistas. Es una muestra de sensibilidad hacia el tema que nos ocupa y un modelo de trato igualitario.
- **Los medios de comunicación.** Es aconsejable que los familiares se sienten con los niños y niñas y les expliquen qué están viendo en la televisión, en una revista o en cualquier otro medio de comunicación. Algunos mensajes publicitarios suelen encasillar al hombre y a la mujer en sus roles tradicionales, y los adultos deben ser críticos al respecto. De esta forma se fomenta una actitud responsable.

Principales diferencias en el desarrollo de niños y niñas

Una de las **diferencias más visibles son los gustos y los intereses.** Los juegos por los que cada género se interesa, generalmente, suelen ser muy distintos. Otra diferencia importante es el modo en el que resuelven problemas. Los niños son más racionales que las niñas. A su vez, los niños tienen más capacidad para olvidar lo sucedido, mientras que las pequeñas incluyen más dosis de emoción, con lo que les cuesta más olvidarlo. El éxito en este tema, como padres, está **en fijarnos en la individualidad de cada uno** de nuestros hijos con independencia de si son niños o niñas. Esto implica que debemos evitar coaccionarles hacia un tipo de gusto o intereses.

Por otro lado, la identidad sexual de los pequeños debe trabajarse a la vez que el conocimiento de uno mismo y el autoconcepto. Esto significa **ayudarles a conocerse**, a que sepan cuáles son sus puntos débiles y fuertes, a que conozcan sus capacidades, intereses y motivaciones, y a capacitarles para que puedan desarrollarlas y potenciarlas adecuadamente.

Isabel MARTÍNEZ
Asesores: María CAMPO. Directora NClc-Kimba
Consejería de Educación, Cultura y Deporte del
Gobierno del Principado de Asturias